

VIVIENDA COMO BASE PARA LA CREACIÓN DE COMUNIDADES

Diagnóstico de la participación ciudadana en proyectos de vivienda social en Quito

HOUSING AS THE BASE FOR THE CREATION OF COMMUNITIES

Diagnosis of citizen participation in social housing projects in Quito

Nicole Valeria Merizalde Zapata
Universidad Internacional del Ecuador
nimerizaldeza@uide.edu.ec

M. Lenin Lara Calderón
Universidad Internacional del Ecuador | Universidad Politécnica de Madrid
mlara@uide.edu.ec | lenin.lara.calderon@alumnos.upm.es

RESUMEN

La vivienda de interés social se desarrolla sin tomar en cuenta al usuario, sus necesidades e incluso el lugar donde se implanta, mucho más si consideramos que un patrón tipológico se repite e implanta por doquier. Adquirir una vivienda de bajo costo y que cumpla con los estándares de confort espacial y no con las dimensiones mínimas, es el problema más común. La siguiente investigación plantea analizar el grado de participación ciudadana de varios proyectos de vivienda de interés social en Quito implantados en las últimas décadas y determinar cuán acertadas o erradas fueron las proyecciones y expectativas planteadas por los proyectistas. Con este propósito se adaptó una metodología combinada, basada en la comparación de características físicas y funcionales entre los distintos proyectos y apoyada en el análisis de revisión literaria de Livingston, acción participativa, participación comunitaria y vivienda colaborativa, etc. Los resultados permiten evidenciar la importancia de la participación de los usuarios y cómo esta interacción puede lograr generar no sólo soluciones habitacionales sino comunidades.

Palabras clave: Participación ciudadana, Vivienda social, Sentido comunitario, Quito.

Bloque temático: Gobernanza y participación _respecto a la escala local.

ABSTRACT

Social housing is developed without considering the user, his needs and even the place where it is implanted, specially, if we consider that a typological pattern is repeated and implanted everywhere. The most common problem is to acquire low-cost housing and that meets the standards of spatial comfort and not with the minimum dimensions. The following research proposes to analyze the degree of citizen participation of several social housing projects in Quito implemented in the last decades and to determine how right or wrong were the projections and expectations raised by the planners. For this purpose, a combined methodology was adapted, based on the comparison of physical and functional characteristics between the different projects and supported by the analysis Livingston's literature review, participatory action, community participation, and collaborative housing, etc. The results show the importance of user participation and how this interaction can generate not only housing solutions but communities.

Keywords: Citizen participation, social housing, sense of community, Quito.

Topic: Governance and participation respect to local scale

Introducción

A lo largo de la historia, la vivienda de interés social implementada por los gobiernos e inmobiliarias privadas se ha basado únicamente en solventar el déficit habitacional, dejando de lado las necesidades reales de quienes van a habitar el espacio. “El hecho de no impulsar el desarrollo de procesos comunitarios o familiares de organización social, lleva a la pérdida sucesiva de los sistemas tradicionales de construcción y prácticas de ayuda mutua y solidaridad en nuestras sociedades” (Jaramillo & Dávila, 2017). Esto se agudiza más en países con bajos ingresos por habitante, altos niveles de desempleo e indicadores bajos de desarrollo como es el caso de Ecuador, país latinoamericano con una superficie aproximada de 283.560km² y con aproximadamente 17 millones de habitantes, que, de sus 4 781 922 viviendas, evidencia un déficit habitacional nacional de 2 744 125 viviendas, siendo 2 078 513 viviendas recuperables y 665 612 viviendas irrecuperables (MIDUVI, 2020).

Las principales causas son la dificultad para acceder a plazas laborales, los bajos ingresos económicos y la dificultad para acceder a créditos. Por lo que “un hogar ecuatoriano promedio necesita ahorrar 41 sueldos mensuales para comprar una vivienda tipo. Para los hogares más pobres la brecha se amplía aún más, necesitando ahorrar 70 sueldos para acceder a una vivienda adecuada en condiciones de mercado” (MIDUVI, 2015). Entre el 2007 y 2012, el MIDUVI realizó planes de vivienda para las personas más vulnerables: personas discapacitadas, adultos mayores y familias de escasos recursos, donde no varió a mucho la política de crédito, aunque si algunas condiciones para acceder al crédito.

En septiembre de 2019, se considera pobre a una persona con ingresos mensuales menores a USD 84,99 y pobre extremo si percibe menos de USD 47,90 (INEC, 2019). En septiembre de 2019 las ciudades con mayor tasa de pobreza fueron Quito y Machala, mientras que Cuenca tuvo la menor tasa de pobreza (INEC, 2019). Muchos de los asentamientos informales surgen debido a la falta de recursos económicos para acceder a créditos hipotecarios, la cual, junto con los altos costos de construcción y la falta de mano de obra especializada provocan que las personas construyan o amplíen sus viviendas sin tomar en cuenta las normas y normativas del lugar, generando espacios que no satisfacen adecuadamente sus necesidades y por ende no brindan una adecuada calidad de vida.

Al comprender el grado de participación de las personas en la toma de decisiones, en las oportunidades brindadas, y su forma de habitar, se puede llegar a reinterpretarla tanto en forma, función y materialidad. Dando lugar a un espacio que entiende y refleja las necesidades de sus habitantes, entendiendo que no todas las familias son iguales y por ende tampoco sus necesidades. Pensar en la interacción social como parte importante en el desarrollo de la vida de los habitantes generará un sentido de comunidad que junto con la arquitectura dará lugar a comunidades. Partiendo de los estudios de Livingston (2021) y por medio del análisis y comparación de resultados de proyectos de vivienda social en Quito se trata de entender la realidad desde el problema, en donde la participación es un derecho que permite definir y dar forma a un espacio, en este caso empezando desde la vivienda y llegando al barrio y la comunidad.

1. Origen de los proyectos y su evolución

El Distrito Metropolitano de Quito se encuentra ubicado en el cantón Quito, en la provincia de Pichincha. A lo largo de los años, el crecimiento urbano de Quito se ha desarrollado de forma rápida y descontrolada. A principios de la época republicana se caracterizaba por una forma de organización radial, para posteriormente, adaptándose a su topografía limitante de sitio, pasar a ser de forma longitudinal de norte a sur. En la actualidad se puede evidenciar como la ciudad ha ido extendiéndose hacia las faldas del volcán Pichincha y los valles, ocasionando así un decrecimiento de población en el hipercentro de Quito, por el costo de suelo y la falta de este en la zona urbana consolidada, y un crecimiento en las zonas rurales. El Distrito Metropolitano de Quito actualmente se encuentra dividido en 8 administraciones zonales, 32 parroquias urbanas y 33 parroquias rurales.

El déficit habitacional cuantitativo del cantón Quito es de 3,95%, mientras que el déficit habitacional cualitativo es de 16,31% (Sistema Nacional de Información, 2010). Evidenciando así un mayor trabajo en la reducción del

déficit cuantitativo y una menor preocupación por el mejoramiento de las viviendas existentes. Por otra parte, las tipologías y dimensiones planteadas actualmente para proyectos de vivienda de interés prioritario por el Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda (MIDUVI) establecen un área mínima de 50m² a 57m² y un costo de hasta 40 mil dólares, dependiendo del número de dormitorios (2 o 3) e incluyendo sala, comedor, cocina, cuarto de baño y área de lavado y secado.

Muchos de los proyectos de vivienda social desarrollados en los últimos años no toman en cuenta la composición familiar de los grupos a los que van dirigidos. Basándose en el último Censo de Población y Vivienda del 2010 (CPV 2010) el promedio de personas por hogar en Quito es de 3.49. Sin embargo, este número varía dependiendo el estrato social y económico de las familias. Los proyectos de vivienda de interés social seleccionados para esta investigación fueron desarrollados durante los últimos 20 años. El primero de ellos fue un plan desarrollado por el Estado, el segundo fue un asentamiento informal y el tercero fue un proyecto de vivienda desarrollado por la Empresa Pública Metropolitana de Hábitat y Vivienda (EPMHV). Se los eligieron con el fin de evidenciar las diferentes formas de dar lugar a viviendas y comunidades, y analizar los beneficios y falencias de cada uno de los procesos y formas de habitar.

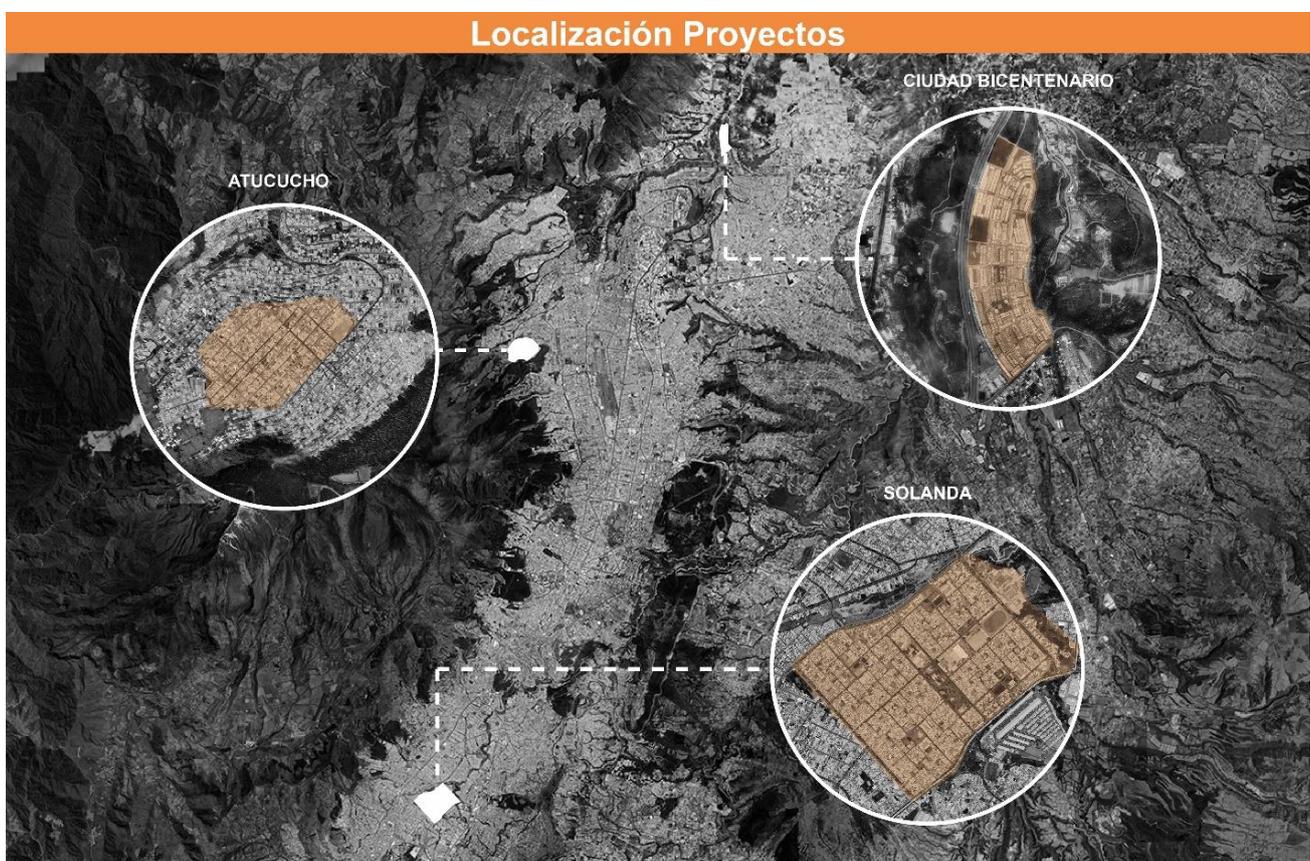


Fig. 01 Ubicación e identificación de proyectos seleccionados en Mapa de Quito. Fuente: Elaborado por la investigación.

1.1. Plan Solanda de Vivienda de Interés Social

El Plan de Vivienda Solanda destinado a gente de bajos ingresos se encuentra ubicado en la antigua Hacienda Marquesa de Solanda al sur de Quito. La historia del barrio Solanda comienza en 1971, como un barrio obrero cerca de una zona industrial. El primer anteproyecto se aprobó en 1974 y el proyecto final en 1980. El proyecto fue llevado a cabo por la Fundación Mariana de Jesús, la Junta Nacional de Vivienda, el Banco Ecuatoriano de Vivienda, la Agencia Internacional para el desarrollo (AID) y el Municipio de Quito (Maldonado González, 2019). El sistema vial exterior se desarrolló como una continuidad de las vías existentes, mientras que en el interior del barrio predominaron las vías peatonales sobre las vías vehiculares.

Una de las premisas del Plan Solanda fue la de diseñar “barrios modelos” que sirvan como principio generador y que estructuren una trama de fácil recorrido (1981). La trama urbana de Solanda se desarrolla a partir del lote, el cual tomó como base el área mínima por persona recomendada por la ONU ($10\text{m}^2/\text{pers}$), dando lugar a lotes entre 60m^2 y 120m^2 . La agrupación de lotes dio lugar a los superlotes, y su agrupación a manzanas. Las manzanas se componían de superlotes alrededor de un área verde central, dando lugar a espacios que permitían la socialización, recreación y estancia de los habitantes. Posteriormente se crean las supermanzanas, conformadas de 4 manzanas en torno a un espacio central. Finalmente, se configura el barrio por 4 supermanzanas en torno a un equipamiento de escala barrial. (Figura 2).

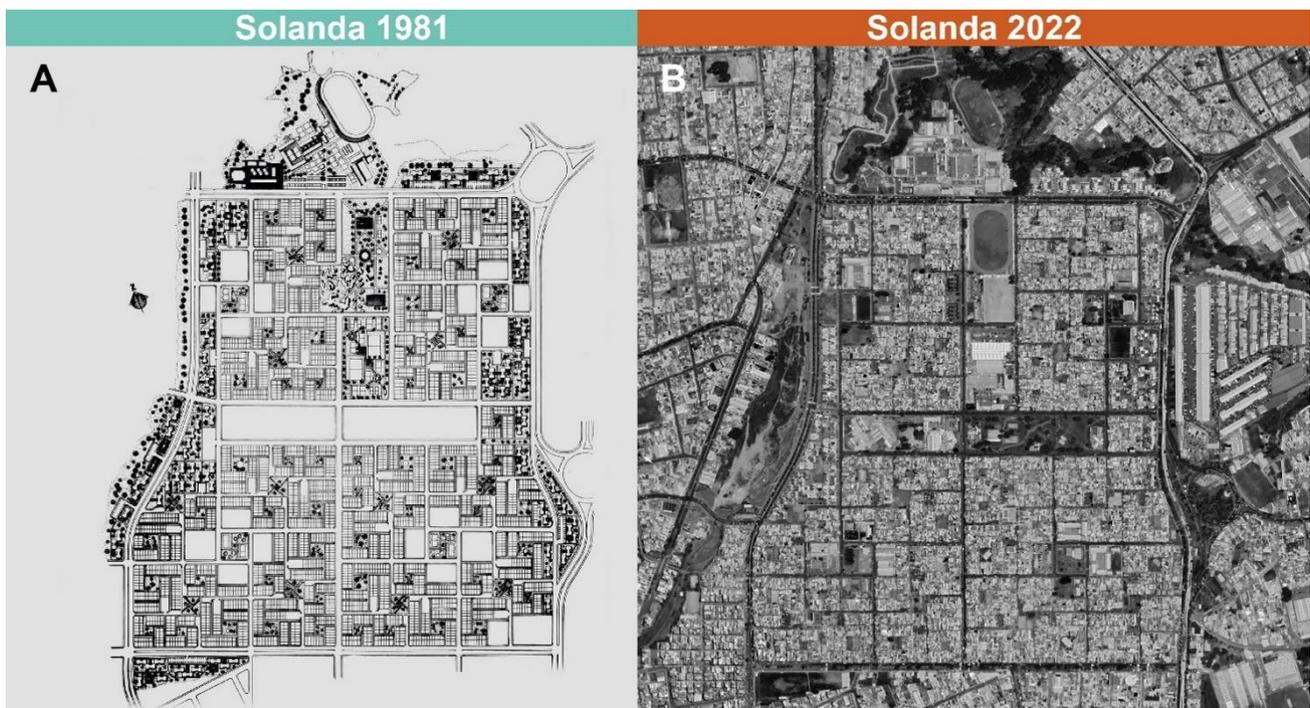


Fig. 02

(a) Plan de Vivienda de interés social Solanda. Fuente: Trama, revista de Arquitectura (Trama, 1981).
 (b) Plan consolidado de Solanda en la actualidad. Fuente: Google Earth editado para la investigación

En sus inicios el Plan contaba con un área entre 25 a 30Ha y su población entre 10.000 a 15.000 habitantes (BAQ, 1978). El diseño del barrio buscaba generar un espacio adecuado para el desarrollo de distintas actividades, por lo que se tomaron en cuenta los factores socioeconómicos de sus habitantes, características físicas del lugar y la época. Las viviendas contaban con un jardín en la parte frontal y fueron pensadas con carácter progresivo, permitiendo su crecimiento de acuerdo con las necesidades de la familia y sus posibilidades económicas. La vivienda tipo estaba compuesta por paredes exteriores, baño y cubierta a 2 aguas. (Figura 3). Algunas familias se dedicaban al comercio, por lo que luego adaptaron espacios al interior o junto a la vivienda para esta actividad. Las áreas verdes y lugares de descanso dieron lugar a espacios de interacción social donde posteriormente se consolidaron relaciones vecinales al solucionar necesidades comunes.

A lo largo de los años el plan ha tenido varias transformaciones que van desde el cambio de uso de suelo, hasta los factores sociales, económicos y constructivos. Muchas de las viviendas pasaron de tener 1 o 2 pisos a contar con 5 o 6 pisos (Figura 3). Adicionalmente se puede observar cómo las tipologías iniciales fueron adaptadas a las nuevas necesidades y al crecimiento poblacional, llegando a ocupar el 100% del COS (Coeficiente de Ocupación del Suelo) en algunos casos. Muchas familias adaptaron sus viviendas al comercio, ubicándolo en planta baja y generando ejes comerciales. Algunos de los espacios públicos destinados en un inicio a la recreación e interacción de sus habitantes, pasaron a ser utilizados como estacionamientos o se convirtieron en espacios abandonados que sin movimiento y actividad generan inseguridad.

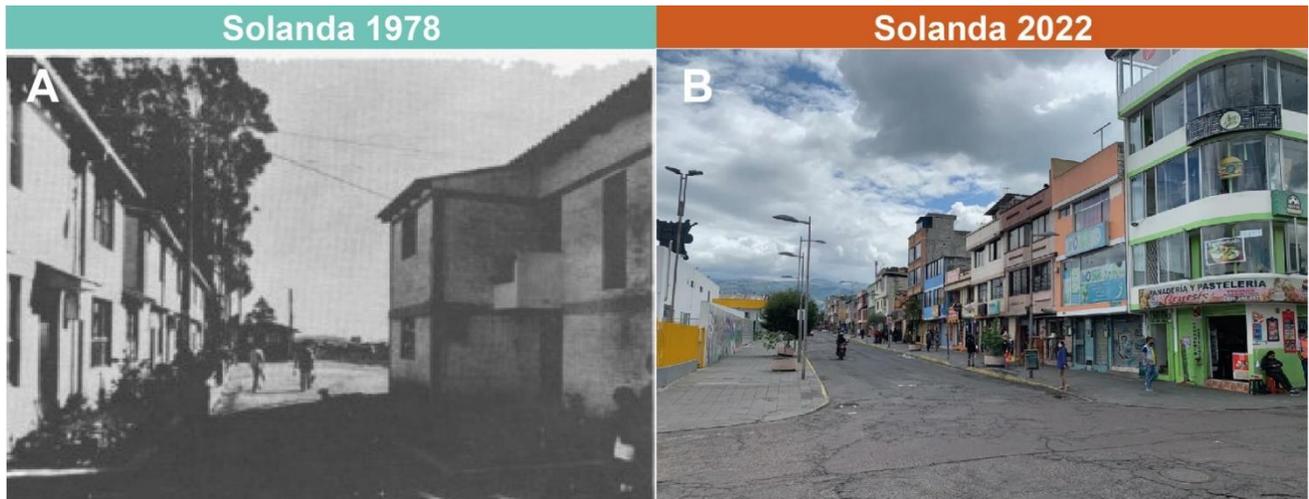


Fig. 03

(a) Calle peatonal Solanda. Fuente: Libro de la primera Bienal de Arquitectura de Quito. (BAQ, 1978).

(b) Tipologías vivienda Solanda. Fuente: Elaboración propia.

“Una de las grandes problemáticas que presenciaron los primeros habitantes de Solanda fue la carencia de servicios básicos, vías de acceso y conectividad, lo que obligó a sus habitantes a conformar grupos barriales, cuya finalidad era promover y dotar de equipamientos, vías y servicios básicos” (Pacheco Barzalto et al., 2022). De igual manera, la autoconstrucción, ampliación y remodelaciones emprendidas por la mayoría de los vecinos, permitieron la participación de las personas en la creación de una arquitectura informal que buscó brindar a las viviendas y al barrio un carácter habitable. Demostrando que son las prácticas de los habitantes, la acción colaborativa, sus costumbres y formas de habitar y apropiarse de los espacios, lo que convierte a muchos de los proyectos de vivienda social en lugares con identidad y sentido de comunidad. Actualmente Solanda cuenta con aproximadamente 130 mil habitantes (Pacheco Barzalto et al., 2022).

1.2. Consolidación Barrio Atucucho

La consolidación del barrio empieza el 1 de abril de 1988, cuando un grupo de 200 familias lideradas por Segundo Aguilar y Carlo Yacelga se organizaron para transformar la tierra en un asentamiento de viviendas (Testori, 2020). El barrio se encuentra ubicado en la antigua hacienda San Antonio de Atucucho, actual Parroquia Cochapamba, y se caracteriza por ser uno de los asentamientos informales más antiguos de la ciudad. A los bordes del barrio se encuentran dos quebradas, Rumiurcu y Atucucho, y en la parte superior el bosque protector Guagua Pichincha. Al ser un asentamiento informal el agua se conseguía de una vertiente natural en la parte superior del barrio, con el tiempo se construyó un canal para conducir el agua a las lavanderías comunitarias (Sáenz, 2014).

En el año 1996 el barrio es reconocido como un asentamiento y se empiezan a construir casas de hormigón armado. Al mismo tiempo, las calles se van asfaltando y se incrementan servicios como: alcantarillado, luz eléctrica y agua potable para cada vivienda. Para el año 2010 y contando con 17 000 habitantes el barrio es legalizado (Granja Bastidas & Cuenca Gonzaga, 2020). La trama urbana del barrio se fue consolidando en base a los sistemas viales existentes y adaptándose a las características topográficas: “El único acceso formal hacia el barrio es por la Av. Flavio Alfaro que parte perpendicularmente desde la Av. Mariscal Antonio José de Sucre, mejor conocida en antaño como Av. Occidental, con una pendiente no menor al 50%” (Sáenz, 2014), limitando así el acceso peatonal.

Las manzanas se consolidaron a partir de la agrupación de lotes (Figura 4), siendo las calles el elemento articulador de espacios y dando lugar a calles peatonales, espacios de descanso, recreación y áreas destinadas a jardines o cultivos. En la concepción del barrio “se entiende a la vivienda como un elemento unitario circunscrito en su propio lote, contenida y limitada por él y que la suma de varias unidades conforma la ciudad” (Cuenca Gonzaga, 2019).



Fig. 04 Crecimiento de la estructura urbana a partir de la calle, barrio Atucucho. Fuente: Elaboración propia.

En sus inicios el barrio era conocido como “Ciudad de los Palitos” (Testori, 2020), pues las primeras viviendas informales utilizaron arboles de la zona en su construcción. Posteriormente y gracias a la materialidad de las viviendas, estas podían crecer de forma progresiva acorde crecían las necesidades y condiciones económicas de las familias, dando lugar a edificaciones de 2 o 3 pisos (Figura 5). Dentro del barrio se pueden observar varias tipologías de vivienda que se adaptaron a la topografía, algunas crecieron variadamente de forma ascendente, descendente o entorno a un patio central. En muchos casos el crecimiento de la vivienda refleja esa forma de vivir de las personas, sus realidades y costumbres, las losas planas permiten generar terrazas utilizadas para lavado y secado de ropa, y el grado de intimidad entre los espacios de vivienda se encuentra definido por los mismos habitantes; es así como, en las memorias colectivas de los habitantes de Atucucho se refleja ese esfuerzo y sacrificio cumplidos desde la apropiación ilegal del lugar hasta su regularización.



Fig. 05 Crecimiento tipologías vivienda Atucucho. Fuente: Elaboración Propia.

Desde sus inicios, la organización del barrio se formó como una máquina compleja de diálogo e interconexión entre los diferentes líderes sectoriales, representantes de bloques y ciudadanos (Testori, 2020). Al ser un barrio informal, Atucucho refleja en su historia un proceso lleno de transformaciones basadas en la fuerte organización barrial y colaboración de sus habitantes, lo cual se forjó a partir de las necesidades comunes y se reforzó por medio de la ayuda común en autoconstrucción de viviendas y elementos comunes como calles e infraestructura. Al realizar estas actividades entre vecinos, se reforzaron los lazos sociales y por ende existe una mayor apropiación de los espacios. Brindando al barrio una identidad consolidada a partir de costumbres y vivencias únicas derivadas de los problemas a lo largo de los años de historia. Actualmente, se puede observar cómo varias generaciones conviven en una sola vivienda.

1.3. Ciudad Bicentenario

Para el año 2000, Ecuador estaba atravesando una de las mayores crisis económicas debido al feriado bancario y la dolarización en 1999. Los planes de gobierno propuestos en ese periodo buscan dotar de vivienda y servicios básicos a determinados sectores de la población. El proyecto Ciudad Bicentenario surge en el año 2008, replicando la idea de Ciudad Quitumbe en el Sur de la ciudad. Desarrollado por la Empresa Pública Metropolitana de Hábitat y Vivienda (EPMHV), Ciudad Bicentenario se encuentra ubicado en la antigua Hacienda Tarajal, parroquia Calderón. En el año 2008 se comienza a trazar calles, lotes y manzanas, pero no es hasta el año 2009 cuando empieza la construcción de la Etapa I. Posteriormente en el año 2013 empieza la construcción de la Etapa II y en el 2015 se construye la Escuela del Milenio.

Ciudad Bicentenario se desarrolló en aproximadamente 57Ha y está conformado por 31 manzanas de viviendas y 21 manzanas destinadas a equipamientos públicos y privados (Figura 6). Al hablar sobre problemas en los tiempos de entrega de las viviendas, Durán (2020) resalta que “el tiempo de espera que las familias soportaron, unas más que otras, constituye una de las violencias indirectas más experimentadas por la mayoría de las personas que vieron en el proyecto la posibilidad de mejorar su calidad de vida y la de los suyos por medio del acceso a una propiedad habitacional”. Gracias a la construcción de la Avenida Simón Bolívar, el barrio cuenta con servicios de transporte que permiten conectar con la ciudad, permitiendo acceder a servicios de salud, etc.



Fig. 06 Uso y tipo de edificación, Proyecto Ciudad Bicentenario. Fuente: ORDENANZA METROPOLITANA No. 02 31 (Ordenanza Metropolitana N°. 0231, 2018).

Ciudad Bicentenario cuenta con 2500 viviendas para un número de beneficiarios de 10000 personas aproximadamente (Urresta, 2020). Dentro del proyecto existen varios bloques de vivienda en altura y varias tipologías de vivienda entre 58m² y 107m². Las viviendas unifamiliares se pensaron con la posibilidad de crecer un piso más, la respuesta actual a esto es que se puede observar cómo algunas viviendas han adaptado los espacios a sus necesidades, construyendo una planta más y en algunos casos proyectando columnas para un tercer o cuarto piso (Figura 7). En el barrio se puede observar cómo varias manzanas parceladas tienden a cerrarse con mallas y cercas eléctricas, incrementando la seguridad interior. “En cuanto a las relaciones sociales al interior de barrio, los entrevistados indican que si bien existe un trato cordial entre vecinos no existe una verdadera relación” (Durán et al., 2020); permitiéndonos así entender el crecimiento fragmentado por el

que atraviesa este plan de vivienda y que su desarrollo ya produce una desarticulación entre los integrantes de las “manzanas, conjuntos, urbanizaciones” del plan y sus componentes, afectando directamente a los espacios públicos y a sus habitantes.



Fig. 07 Tipologías de vivienda y cerramientos. Fuente: Elaboración propia.

En la actualidad hay una variedad de viviendas construidas que todavía no han sido entregadas, al igual que varios departamentos, viviendas y locales comerciales que faltan por vender. De igual forma existen varios terrenos sin un uso establecido, por lo que se convierten en espacios abandonados, junto con algunas zonas sin iluminación. Adicionalmente, se puede observar como uno de los terrenos frente a la quebrada ha sido adaptado a huerto. La organización barrial dentro del proyecto aparece en el año 2011 posterior a la entrega de los primeros lotes y viviendas de la Etapa I, debido a que los habitantes no contaban con un adecuado acceso a servicios básicos y redes de transporte público. La organización barrial para satisfacer determinados problemas permitió solucionar necesidades comunes, pero con el paso del tiempo éstas se fueron debilitando.

Dentro del barrio se puede observar cómo las personas han ido adaptando los espacios a sus necesidades, en algunos casos se observa los balcones utilizados como espacios para el secado de ropa y en otros adaptados a jardineras. De igual forma, los estacionamientos al interior del proyecto se plantearon cada cierto número de viviendas, pero en la actualidad se puede observar cómo las personas se han apropiado del espacio con nuevos elementos, en varias manzanas utilizan cerramientos de malla metálica para delimitar los parqueaderos. Adicionalmente, se puede observar el abandono de sus habitantes en el día a día.

2. Las diferentes formas de habitar y su apropiación del espacio

Varios fueron los principios comparativos que permitieron fortalecer este análisis, no obstante, los más representativos, frecuentes y notorios para nuestro estudio que identifican esa apropiación espacial, los describimos a continuación.

2.1. Adecuación de espacios proyectado en base a las necesidades del habitante

En el Plan Solanda así como en Ciudad Bicentenario, se puede observar como las condiciones mínimas de habitabilidad al interior de la solución habitacional y la distribución de los espacios han generado que las personas se apropien de espacios destinados a otro uso; la composición de la fachada se ha alterado pues los balcones y las barandas se utilizan como tendedero de ropa, los callejones y zaguanes se han segmentado para uso exclusivo de los vecinos de calles o manzanas que la colindan e incluso se han privatizado áreas para impedir el acceso al público en general. Habrá que acotar que Solanda es un proyecto de casi cinco décadas mientras que Ciudad Bicentenario en menos de una década comienza a evidenciar esa alteración o

reacción de sus ocupantes. Caso diferente se evidencia en Atucucho donde las terrazas fueron diseñadas como tendederos o viveros, desde un principio. (Figura 8).

Tanto en Ciudad Bicentenario como Solanda se puede evidenciar como la planificación no toma en cuenta la variedad de formas de habitar de los usuarios, pues no se diseña para las personas que van a habitar el espacio y sus diferentes necesidades, sino para una familia tipo. La apropiación de un espacio con nuevos elementos refleja esa falta de planificación y es el usuario del espacio el que personaliza a su necesidad de habitar ese espacio tanto individualmente como en su colectivo.



Fig. 08 Balcones Ciudad Bicentenario y terrazas Solanda. Fuente: Elaboración propia.

2.2. Degradación del espacio público para satisfacer el área vehicular

Tanto en el barrio Solanda como en Ciudad Bicentenario nos permiten observar cómo las personas adaptaron parte del espacio público para estacionar sus vehículos, al mismo tiempo que generan cerramientos de malla buscando mayor seguridad. En el caso de Solanda, los proyectistas no consideraron espacios de estacionamiento en relación a los predios, manzanas y menos aún al crecimiento del barrio a futuro, similar error de diseño evidenciado en otros proyectos como es el caso de Comité del Pueblo, obligan a que algunos espacios inicialmente planteados como uso público, como áreas verdes o espacios de relación y recreación, sean utilizados como estacionamientos, de igual forma tanto la circulación vehicular como peatonal se vea afectada en algunas calles angostas. Mientras que en el barrio de Atucucho algunas de las viviendas fueron pensadas con esta posibilidad a futuro, adaptando un espacio interior para el vehículo en lugar de utilizar el espacio público. (Figura 8).

Es un factor común que varios proyectos realizados por el estado central Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda (MIDUVI), IESS, Plan Toda una Vida (PTUV), Casa Para Todos, etc. concibieron sus programas habitacionales originalmente para satisfacer necesidades del momento, sin una mayor proyección a futuro, y al estar diseñados para un determinado nivel económico de mercado no se tomó en cuenta que las personas tienen aspiraciones futuras y que dependiendo de sus capacidades o recursos económicos pueden llegar a adquirir nuevos bienes o adecuar los actuales. En contraposición tenemos al barrio Atucucho, el cual fue consolidado a partir de las necesidades básicas de habitar un espacio; respetando la organización social, el núcleo familiar y los códigos de privacidad establecidos por la comunidad, donde existe vecindad y el compartir de la vida cotidiana de barrio.



Fig. 09 Adecuación de espacio público a parqueaderos: Solanda, Ciudad Bicentenario y Atucucho. Fuente: Elaboración propia.

2.3. Percepción de inseguridad

Finalmente, en Solanda y Ciudad Bicentenario se puede observar cómo el uso de los espacios públicos ha ido cambiando con el paso de los años. En el caso de Solanda, se puede observar cómo varios callejones que conducen a centros de manzanas se han cerrado por los vecinos, limitando el acceso a otros residentes del barrio. Adicionalmente, varios de los espacios que intentaban convertirse en sitios de encuentro y recreación ahora son rincones inseguros (Pacheco Barzallo et al., 2022); mientras que en Ciudad Bicentenario, varias manzanas se han cerrado con cerramiento enmallado delimitando los espacios comunales; contrario a estas formas en Atucucho la calle actúa como elemento articulador de relaciones colectivas, es aquí donde las áreas verdes y espacios públicos destinados a la recreación, funcionan y se encuentran en uso. (Figura 10).

En el caso de Atucucho y Solanda el desarrollo colectivo y la apropiación de los espacios transmiten esa apreciación comunitaria de seguridad que identifica su identidad, la cual se encuentra arraigada desde los primeros habitantes y se ve evidenciada en su apropiación de los espacios, en la actualidad el sentido de identidad comunitaria de Solanda se ha ido disipando por las nuevas generaciones. En Ecuador se utiliza la palabra “Minga”, proveniente del quechua “Minka”, actualmente considerado como “Cohousing Community” o trabajos colectivos organizados por la comunidad para satisfacer necesidades comunes. En el caso de Atucucho fue la autoconstrucción lo que reforzó los lazos sociales, al ser los vecinos quienes aportaron su experiencia y conocimientos para construir el barrio desde cero. Estas acciones realizadas en comunidad dotan al espacio de uniformidad y brindan sentido de lugar a las personas, pues fueron ellas quienes participaron durante todo el proceso de consolidación del barrio. Dando lugar a un espacio que surge a partir de las necesidades y reproduce soluciones de acuerdo con problemas de quienes lo habitan.

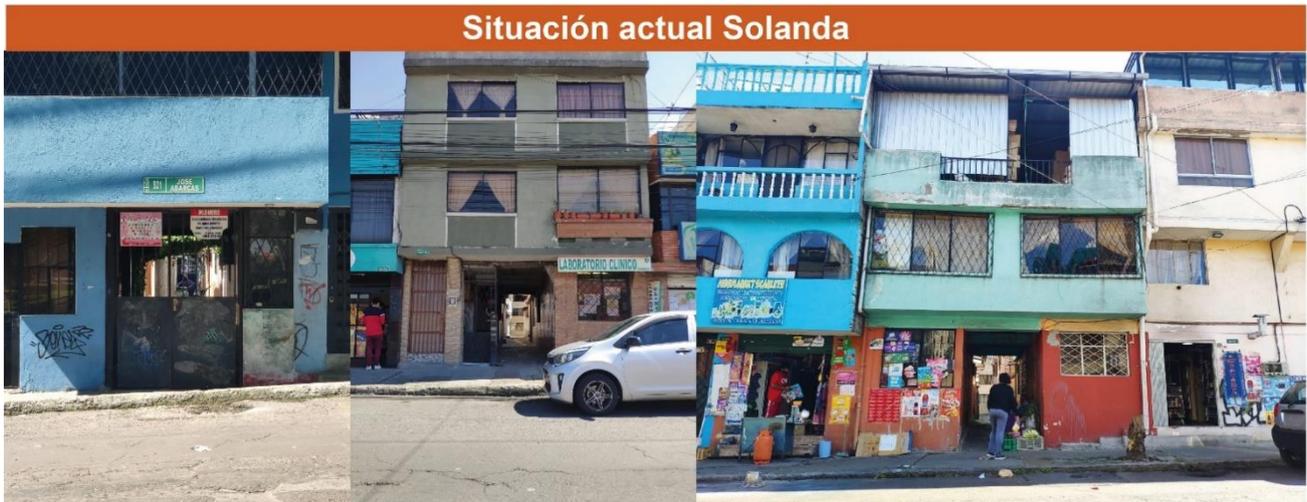


Fig. 10 Ingreso a callejones Solanda. Fuente: Elaboración propia.

Conocer la manera en la que se habita el espacio es importante a la hora de plantear soluciones habitacionales, pues la vivienda debe ser un reflejo de la forma de vida de las personas y responder a los diferentes grupos familiares y su evolución. Hacer que las personas que van a habitar el espacio participen tanto en el diseño como construcción del proyecto promueve las relaciones vecinales, refuerza la apropiación de los espacios y ayuda a generar una identidad barrial, lo que posteriormente se ve reflejado en la organización y sentido de comunidad.

3. De la vivienda a la comunidad

La vivienda es el reflejo de quiénes somos y cómo nos gusta vivir, en ella se desarrolla la vida y por ende no puede pensarse únicamente como un contenedor. Muchas veces la calidad del espacio interior se convierte en un lujo en lugar de ser un medio que permite el desarrollo de la vida. No basta con cumplir con estándares mínimos de habitabilidad, sino con fomentar la apropiación del usuario para que se genere un vínculo fuerte que motive a su cuidado y superación. “La apropiación social se convierte en el indicador de evaluación por excelencia de la meta social alcanzada” (Jaramillo & Dávila, 2017).

En el libro *escuchar y transformar la ciudad* (2019), el autor plantea que “escuchar la ciudad implica un análisis de las dinámicas y fenómenos que tienen lugar en ella: su actividad, sus flujos, su tejido racional y productivo, las funciones que cubre y no cubre.” Por lo que se entiende, que tanto la vivienda como la comunidad son espacios que se viven diariamente y reflejan las costumbres y hábitos de los usuarios. Al ser los espacios públicos lugares que reflejan diversidad y permiten el intercambio de valores, se plantea al diseño colaborativo (Transversal, 2019) como un medio que permita al barrio ser un reflejo de la forma de vida de la comunidad. Se busca entender a la participación ciudadana como un medio que permite no solamente escuchar a las personas, sino entender sus necesidades y plantear soluciones en conjunto.

Al conocer la importancia de la vivienda en el desarrollo de las comunidades, se plantea reinterpretar la forma de habitar en los proyectos de vivienda social partiendo de los estudios de Livingston “arquitectos de familia”. Empezando por la determinación de objetivos comunitarios y no con el programa de los edificios. Adicionalmente, escuchar las necesidades con los líderes naturales del grupo y posteriormente someter las propuestas a consideración de todos, siempre priorizando encontrar las necesidades verdaderas con el fin de proveer soluciones acertadas. En todo este proceso de diálogo, es importante la participación de todos los actores involucrados dentro del proceso.

Repensar la forma en la que se proyectan las viviendas sociales permitirá diseñar viviendas a partir de las costumbres y hábitos de sus usuarios, en lugar de pensar a la vivienda únicamente como una habitación. Se busca evidenciar la importancia de la comunicación, reacción, retroalimentación y participación de la

comunidad en los proyectos de vivienda social, pues se considera que por medio del empoderamiento de la comunidad se puede lograr generar no sólo viviendas sino comunidades.

4. Conclusiones: el reflejo de la participación

Hay que reconocer que no existió acceso a datos de procesos de participación ciudadana aplicados en el desarrollo de los proyectos estudiados, no obstante, bajo los parámetros actuales los proyectos estudiados se ajustaron a las mínimas características y especificaciones técnicas, lo cual no limitó la creatividad del usuario que ante su necesidad fue resiliente y se adaptó formal e informalmente a lo planificado en escritorio.

En la producción del espacio se reflejan estructuras sociales, por lo que se busca promover la creación de espacios basados en las personas y sus necesidades, donde el derecho a la ciudad se plasma en el derecho a la vida urbana. Muchas veces la solución planteada no es necesariamente la que satisface las necesidades de las personas, por lo que se plantea pensar en la interacción social como parte importante en el desarrollo de la vida de los habitantes generando así un sentido de comunidad que junto con la arquitectura dará lugar a comunidades. Los espacios pensados y diseñados en conjunto “proyectista vs beneficiario” con las personas generan en los usuarios un sentido de apropiación, pues es el uso y apropiación de las personas de un espacio lo que lo convierte un lugar, éste, por ende, un barrio creado a partir de quienes conocen su realidad, estableciendo así que la ciudad depende mucho de las relaciones entre los espacios que la conforman y los ciudadanos que la habitan.

Los asentamientos informales son una respuesta multidimensional de las personas y sus necesidades, su forma de habitar el espacio se evidencia tanto en los espacios comunitarios como en las viviendas. Adicionalmente, en su consolidación se puede observar procesos de negociación para conseguir objetivos comunes, decisiones comunes, cuotas mensuales para la adquisición de sus terrenos, trueque con mano de obra, etc. Por otro lado, la participación de las personas en el proceso de diseño permite dar lugar a espacios donde sus habitantes se sientan seguros. Espacios que reflejan, reproducen y sostienen a las personas y la comunidad como principal actor, en lugar de reflejar los intereses económicos, políticos y sociales del espacio dominante.

Se piensa que para que los proyectos de vivienda social pasen de ser sólo viviendas a ser comunidades, se requiere que las personas se apropien no sólo de sus viviendas sino de los espacios comunitarios y públicos. Por lo que se promueve el diseño colaborativo, pues es la convivencia armoniosa de todos los espacios y los hábitos de las personas los cuales darán lugar a comunidades. Al entender la realidad desde el problema, se evidencia a la participación como un derecho que permite definir y dar forma a un espacio. En este caso, empezando desde la vivienda y llegando al barrio y la comunidad.

5. Bibliografía.

Ordenanza Metropolitana N°. 0231, (2018).

BAQ. (1978). *Libro de la primera Bienal de Arquitectura de Quito*. 80–83.

Cuenca Gonzaga, M. E. (2019). *Caracterización de la periferia urbana latinoamericana andina “caso Quito.”* 47–49.

Durán, G., Bonilla, A., Bayón, M., Andrade, S., Hernández, F., Villavicencio, J., Zárate, D., Astudillo, A., & Santelices, C. (2020). *I. Quito: El tiempo como factor de violencia contra las familias de Ciudad Bicentenario*.

Granja Bastidas, M. B., & Cuenca Gonzaga, M. E. (2020). Los capítulos que se le olvidaron a ELEMENTAL: lógicas informales para el diseño de vivienda social. *Estoa*, 9(18), 139–155. <https://doi.org/10.18537/est.v009.n018.a12>

INEC. (2019). Nacional De Desempleo Y Subempleo Contenido. *Inec Enemdu*, 4.

Jaramillo, A. S., & Dávila, M. E. (2017). Arquitectura interior en viviendas de interés social: una ruptura de esquemas. *Revista Científica de Arquitectura y Urbanismo*, 38(1), 113–125.

- Livingston, R. (2021). *Arquitectos de familia: El método. Arquitectos de la comunidad*. Nobuko.
- Maldonado González, F. M. (2019). *Efecto de la morfología urbana sobre el fenómeno isla de calor en el espacio público, caso de estudio centro de manzana del barrio Solanda en el Sur de la ciudad de Quito*.
- MIDUVI, M. de D. U. y V. (2015). Programa Nacional de Vivienda Social. *Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda*, 3.
- Pacheco Barzallo, A., Lara, M. L., & Gallardo Corrales, N. (2022). Espacio público, medio físico y percepción de inseguridad en el barrio Solanda. *Revista EÍDOS*, 19, 11. <https://revistas.ute.edu.ec/index.php/eidos/issue/view/69>
- Sáenz, E. (2014). *Centro de integración social, educación y desarrollo sostenible en Atucucho "La Casa del Lobo."*
- Sistema Nacional de Información. (2010). *Déficit habitacional cualitativo y cuantitativo del cantón Quito*.
- Testori, G. (2020). Self-government and social innovation in Atucucho, Quito. In *Communities, Land and Social Innovation*. Edward Elgar Publishing.
- Trama, R. de A. (n. d.). (1981). *Plan Solanda de Vivienda de Intéres Social*.
- Transversal, P. (2019). *Escuchar y transformar la ciudad: Urbanismo colaborativo y participación ciudadana*. Los Libros de la Catarata.
- Urresta, D. (2020). *Análisis Arquitectónico de la Vivienda Colectiva de Interés Social en la ciudad de Quito – Ecuador*. 160.